

Diálogos Urbanos

17 . 4 . 2018

Debates y reflexiones para construir
la agenda urbana de la ciudad

4.

Mesa de diálogo

Resistencias Urbanas

Valeria España
Camilo Álvarez
Alicia García
María Fernández

Moderadora — Ximena Baráibar
Relatora — Soledad González Baica



Montevideo
Desarrollo Urbano

La mesa estuvo integrada por Valeria España, Abogada, Magister en Derechos Humanos y Políticas Públicas, socia fundadora del Centro de promoción y defensa de Derechos Humanos; Camilo Álvarez, responsable del área social del Plan Juntos; Alicia García, vecina integrante del primer programa de reparación a las y los afrouruguayos en barrio Ansina, Luis Cardozo y María Fernández, integrantes de la Comisión del barrio Las Láminas de la ciudad de Bella Unión. Moderó esta mesa Ximena Baráibar, Doctoranda en Ciencias Sociales.

En esta mesa fueron expuestas diferentes experiencias de vulneración y resistencia del derecho a la ciudad. Dos enfoques confluyeron, uno dedicado al análisis del acceso real a los derechos a la vivienda y a la ciudad; y otro donde primó el relato en primera persona de los protagonistas de estas resistencias.

Valeria España comienza planteando desde dónde está posicionada en este debate, tanto ella como la organización a la que pertenece, el Centro de promoción y defensa de Derechos Humanos. Tienen el objetivo de acercar herramientas jurídicas al movimiento social en su conjunto.

Nos recuerda que particularmente el derecho a la vivienda es un derecho reconocido constitucionalmente, que cuenta con innumerables instrumentos jurídicos al servicio de la comunidad, de la ciudadanía, pero que también existe una gran brecha para acceder a la Justicia, donde ese derecho se transforma en un derecho de papel.

Valeria sostiene que Montevideo no ha logrado salir invicta de los procesos que favorecen la proliferación de áreas urbanas en condiciones de pobreza, precariedad y vulnerabilidad. Su experiencia está relacionada a los procesos migratorios recientes y no tan recientes en Uruguay, y ella afirma que el problema del acceso a la vivienda, más que agravarse, se visibiliza con la situación de las personas migrantes. Este es un problema estructural, en el marco de un escenario de mucha xenofobia.

Este escenario no es exclusivo de Uruguay, sino que es un problema regional. En este sentido, Montevideo se torna una ciudad luz, una ciudad atractiva para que las personas puedan pensar nuevos proyectos de vida, puedan pensar en volver a nacer en este pedazo de tierra que es de todos y todas.

Por su parte, Camilo Álvarez, del Plan Juntos, plantea que es fundamental diferenciar los procesos que se dan en el marco del derecho a la vivienda y de procesos de resistencia. Hace una distinción grande entre dos tipos de organizaciones, aquellas donde se construyen consensos obligatorios, y otras que integran lo diverso y que no necesariamente se dejan llevar por el consenso fácil.

Su experiencia de trabajo con estos grupos, con estos espacios de resistencia, indica que no solo se da un proceso de resistencia a un desalojo sino que también tienen que ver con la posibilidad de garantizar el derecho a la vida misma. Derechos de los que estas poblaciones están siendo excluidas en un montón de aspectos, más allá de la problemática concreta de vivienda. En este sentido nos convoca a ver en estos procesos el tema del Poder, cómo a partir de una situación concreta se van organizando, van construyendo capacidades, y por tanto, construyendo Poder.

Aquí destaca la cuestión de género, los procesos en los que Camilo Álvarez ha participado estuvieron a cargo de mujeres, desde la idea original hasta el trabajo concreto. Reflexiona desde donde se generó la posibilidad de pensar más allá del proceso mismo, como esa batalla inicial logró construir para esa organización un futuro distinto al que la sociedad tenía planteada para ellas. Marca una diferencia con el planteo realizado por Ana Falú en su ponencia, en cuanto a no exigirles a las mujeres en situación de vulnerabilidad social que también se construyan su casa, porque afirma que en los procesos de autoconstrucción no solamente se logra construir la vivienda, sino que se da un proceso de reafirmación y de desarrollo de capacidades, a nivel de organización social, barrial o comunitario.

También señala los problemas que existen en los territorios en cuanto a los poderes de facto que operan independientemente del Estado y los/as vecinos/as. En este sentido, menciona tanto las organizaciones de corte religioso que intentan proponer determinadas condiciones de vida en los barrios, así como las organizaciones dedicadas al narcotráfico.

Por otro lado, plantea que en estos procesos de resistencia urbana es necesario hacer énfasis en varios aspectos, y se muestra preocupado por una mirada que ve a la gestión como algo disociado de la política, como un concepto casi que neutral, y que puede ser usado para cualquier tipo de fin de política pública.

Para finalizar su intervención propone dejar de hablar de lo local y hablar sobre lo comunitario. Porque lo local puede ser un recorte territorial que haga algún funcionario público o privado, pero lo comunitario tiene la capacidad de construir cosas en común que permanezcan más allá de cualquier política pública.

Comenzando con las experiencias concretas, primero expuso Valeria España las suyas, en el Centro y Ciudad Vieja de Montevideo.

El edificio Royal, de Andes y 18 de Julio, estuvo ocupado muchos años por diferentes pobladores. Es conocido por la población en general a través de la crónica roja, que se encargó de decir que era una esquina tugarizada. Pero allí donde había situaciones de delincuencia, también vivían más de 50 niños, vivían familias.

El CDH1 toma contacto con esta situación a partir del inminente desalojo de sus habitantes. Jurídicamente no había muchas posibilidades. Entonces se inclinaron por la acción política para lograr revertir en la medida de lo posible la situación. Se llevaron adelante diferentes estrategias para visibilizar la situación y para cambiar la imagen de edificio tugarizado, un lugar «no lugar». Se construyó la idea de comunidad Royal.

Una de las jornadas que se hicieron fue con niñas y niños que vivían allí, que hicieron dibujos sobre su derecho a la vivienda, y esos dibujitos se los llevaron a Mujica, que era en ese momento el Presidente. A partir de estas acciones se abrieron posibilidades institucionales con el apoyo de la Institución de Derechos Humanos.

A partir de ese momento el CDH, como sociedad civil, queda por fuera del proceso posterior. Finalmente se concreta el desalojo de las familias, pero de una manera muy distinta a como se había pensado inicialmente. Si no hubiera habido movilización, no hubiera cambiado la forma en que se dio.

Lo que se perdió fue la comunidad que se había construido en ese momento, al diversificarse los destinos de las personas, no se pudo dar continuidad. Y en el caso de las familias dominicanas, tuvieron luego otro desalojo. En menos de dos años vivieron dos desalojos.

El segundo caso fue muy cerca del anterior, otro edificio con orden de desalojo ubicado en Andes y San José. Allí el procedimiento se



Edificio Royal en Andes y 18 de Julio.
Foto: Rebelarte



Jornada con niños y niñas del Edificio Royal.
Foto: Rebelarte

dio de una manera bastante expedita, no hubo resistencia por parte de las personas que vivían ahí. Fue, de alguna manera, una de las situaciones que habitualmente no se visibilizan y por lo tanto parecería que no suceden. Pero fueron desalojados al mediodía, un día entre semana, en el Centro de Montevideo, mientras la gente pasaba alrededor.

Las otras dos experiencias tuvieron que ver con edificios en Ciudad Vieja, uno ubicado en 25 de Mayo e Ituzaingó, donde se impulsaron asambleas ciudadanas por el derecho a la vivienda. Allí se produce una fuerte interpelación a la comunidad uruguaya sobre el origen nacional de las personas que habitan estos edificios. Cuando se habla de vivienda y migración, se genera en el conjunto de la población mucho rechazo, porque pareciera que las personas migrantes vienen a quitar las pocas plazas de casas disponibles.

A continuación, Alicia García, vecina afrouruguaya del Barrio Ansina, cuenta su experiencia de resistencia como parte de la población afro que fue expulsada, durante la dictadura, de los conventillos «Mediomundo» y «Ansina». Ella señala que su resistencia comenzó hace más de 500 años, con el origen mismo de la trata esclavista y que en nuestro territorio se da también en los años 70 cuando fueron desarraigados de sus barrios. Tuvieron que pasar muchos años para que se concientizaran y aprendieran a utilizar herramientas que tenían en sus manos.

En el marco de avances y reconocimiento de los derechos de las comunidades afro sobre su situación, se realiza la Conferencia Mundial sobre Racismo en Durban, año 2001. Allí sucedieron cosas bien importantes para las comunidades afro de todo el mundo. Entre ellas se definió que debía haber acciones afirmativas hacia los afrodescendientes. Un comité de seguimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia recibe informes elaborados por los gobiernos donde presentan sus avances. Luego de analizarlos, el comité de seguimiento realiza recomendaciones a cada país. Esa conferencia también marca el cambio en la denominación de esta población: «entramos siendo negros y salimos siendo afrodescendientes»

En este contexto, la ONU le señala a Uruguay que debe reparar a estas personas que fueron expulsadas de los barrios Sur, Palermo y Cordón. La reparación a la población afrouruguaya hoy no existiría si no hubieran existido estas recomendaciones, y si ellos no hubieran aprendido a utilizar estas herramientas y no se hubieran organizado movimientos como «Mundo Afro».

En este sentido, la reparación no tuvo solamente que ver con lo afrouruquayo, tuvo que ver también con el racismo, la discriminación, la intolerancia, la xenofobia y todas las formas conexas, porque estos barrios estaban compuestos por un montón de personas, de diferentes razas, de diferentes opciones sexuales. La diversidad era su característica.

Recuerda que lo peor que se vivió fue el desalojo de los conventillos, tanto el Mediomundo como su barrio Ansina: «eso no tiene comparación, cuando 600 familias salen a la calle y aquellos camiones municipales que venían y les decían “afuera!”. Hubo gente que murió sentada en el cordón de la vereda, mirando las puertas de sus casas y sus ventanas. Yo en ese momento creo que tenía 11 o 12 años y perdí mis amigos, mi familia, perdí un montón de cosas».

Señala que la reparación es muy simbólica, porque de 600 familias que fueron expulsadas del barrio Palermo, en la época de la dictadura, hoy se repara solamente a 15 familias. Pero también agradece y reconoce todo el proceso que hicieron a partir del año 2005, cuando nace la idea de hacer una cooperativa de viviendas en el barrio Palermo, con gente desalojada por la dictadura, y gente que vivía allí en aquel momento.

Una de las herramientas de resistencia que siempre tuvieron fueron los tambores. Entonces hicieron una marcha con todas las cuerdas madres de la zona, como cuando fueron desalojados los conventillos Gaboto, Mediomundo, Charrúa, para reclamar por sus derechos. En ese momento Covireus2 estaba muy avanzada y plantearon al Ministerio de Vivienda si no había posibilidades de que se les diera un lugar allí.

Es a partir de un informe sombra de seguimiento de la conferencia de Durban, que se ponen a trabajar el Ministerio de Vivienda, la Unidad Afrodescendiente3 de la Intendencia de Montevideo y Mundo Afro, y juntos logran llegar a esta reparación en la calle San Salvador.

La última experiencia de resistencia se encuentra bien al norte de nuestro país, y la presentan Luis Cardozo y María Fernández, del Barrio Las Láminas de Bella Unión. Entre ambos presentaron lo que hicieron como barrio, lo que lograron, el proceso vivido y todo el tiempo que llevó.

Las Láminas surge por los ´80. Allí empiezan las primeras ocupaciones de tierras y la construcción de viviendas precarias, hechas con materiales de descarte que les daba un aserradero, de ahí surge el nombre «Las Láminas».

Las condiciones en las que vivían eran muy malas, no tenían trabajo, vivían de changas, se vivía con lo que se tenía. Entre 1990-2005 se complica más la situación económica, se hicieron ollas comunitarias y huertas orgánicas para el sustento de sus habitantes, pero se fueron agotando los escasos medios de los que disponían.

En esa época se hicieron marchas y concentraciones solicitando acceso a la vivienda, incluso vinieron como barrio a Montevideo en busca de soluciones. Hicieron gestiones con FUCVAM y otras instituciones. A partir de ese momento tuvieron un gran apoyo de los vecinos y se empezaron a organizar.

El origen del proyecto barrial se encuentra en el primer consejo de Ministros del Dr. Tabaré Vázquez que se hizo en Bella Unión en 2005, donde el Presidente se comprometió con el barrio. En el 2008 se firma un acuerdo con el Ministerio de Vivienda para construir viviendas. En 2009 se hizo el primer censo del PIAI4 para conocer la cantidad de personas que estaban viviendo allí. En el 2010 se contrató un equipo para trabajar en el barrio y se comenzó a diseñar de forma conjunta todo el proyecto.

Lo primero que se hizo fue el saneamiento, lo que terminó con un montón de problemas de enfermedades, y al terminarse el tema del pozo negro, la mejora fue significativa. En el 2010 se hizo una primera experiencia de trabajo en ayuda mutua, fue algo nuevo para los habitantes, que no conocían este tipo de organización. Construyeron un obrador, que hoy en día está funcionando como salón comunal, salón multiuso.

Entre 2011-2012 se empezaron a construir las plateas, los cimientos, y en 2013 los módulos sanitarios y baños. Para ellos como vecinos, sentían que prácticamente ya estaban viviendo allí, que les quedaban pequeños detalles. Este era un «bruto» logro como barrio. Luego empezó el trabajo de ayuda mutua cuando se empezaron a construir las viviendas. Este proceso fue muy rico en muchos aspectos, porque quisieron aprender a construir sus casas y al final terminaron aprendiendo un oficio, gracias a la asistencia que tuvieron de UTU5. La capacitación fue muy importante en todo el proyecto, el aporte del equipo técnico, los técnicos sociales. Los habitantes de la zona generalmente solo conocen el tema de la caña de azúcar, no tenían formación en albañilería, no sabían lo que era un machete, una cuchara de albañil.

Por otra parte, también relatan las dificultades que tuvieron durante el proceso cuando empezaron a construir las casas de cada vecino.

Las discordias empiezan en ese momento y los obliga a pensar cómo solucionar el problema de las etapas de construcción. Algunas casas se iban a terminar antes que otras. Pero encontraron la solución: «llegamos, como ruedita cuadrada, a los saltitos, pero llegamos a la meta».

La solución fue formar grupos y dentro de los grupos el trabajo se hacía en etapas. Se trabajaba avanzando por igual en todas las viviendas, de esa forma estaban todos conformes. También elaboraron un reglamento, para no hacer cualquier cosa.

Durante el proceso se formó una cooperativa de mujeres, la «8 de marzo», que trabajan en el rubro de construcción. María Fernández es integrante de ella.

Es María quien cuenta cómo fue la experiencia de formación y trabajo de la cooperativa de mujeres. Primero se formaron con un curso del CAM6 de la UTU, donde aprendieron albañilería, sanitaria, electricidad y a partir de eso formaron una cooperativa de siete mujeres, y se pusieron a trabajar.

A partir de allí, firmaron contratos, en principio para ayudar a los vecinos del barrio, y después fueron a otro barrio. Los vecinos se asombraron al ver que una cooperativa de mujeres que trabajaban en la construcción estaba funcionando. Se asombraban porque no podían creer que podían llegar hasta eso. Esto entusiasmó a otras mujeres para que se presentaran en el equipo y así sumarse. Algunas no querían, otras decían que era un trabajo demasiado pesado para ellas, pero las animaban diciéndoles que el trabajo es lindo y al final algunas se sumaron y siguieron adelante.

Actualmente están sin trabajo desde hace 3 años, no pudieron firmar más contratos, no hay quien las contrate, allá nadie las escucha ahora. Le han pedido ayuda al Municipio para que las contraten, porque tienen necesidad de trabajo. El tema del trabajo en el norte es bastante difícil, tienen la zafra de caña, pero luego que eso se termina queda todo parado.

Lo último que hicieron fue un obrador, que es un salón comunal, y se inauguró con un comedor de niños. Allí es también donde la UTU brinda estudios a los niños del barrio con el programa de FPB7 y Jóvenes en red8. Y se sigue trabajando en él para poder usarlo como salón de fiesta o para lo que se lo necesite. Y todo construido por la cooperativa «8 de marzo».



**Intendencia
de Montevideo**